

Desde 2014, Moscú trata de consolidar su influencia política, comercial y militar en el continente africano para afianzarse como gran potencia con proyección exterior

La presencia rusa en África

Fernando Villena Sánchez

División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa
Secretaría General de Política de Defensa

LA Política de Defensa está guiada por la búsqueda constante de la paz, y el reto más importante para 2023 es conseguirla en Ucrania. España ha hecho un gran esfuerzo por llamar la atención de los aliados hacia las amenazas en el flanco Sur y así quedó reflejado en el Concepto Estratégico de la OTAN, aprobado en la Cumbre de Madrid. Los peligros desde África amenazan la seguridad de los aliados de la OTAN igual que los que vienen desde Rusia y, de hecho, ambas amenazas son en algunos aspectos coincidentes. De ahí el empeño en estabilizar nuestro entorno geográfico.

Los países africanos tienen razones para estar preocupados. A su dependencia de las importaciones de grano se une, en muchos casos, la inestabilidad política, la violencia intercomunitaria y el terrorismo que, junto a una climatología cada vez más adversa, provocan conflictos por los recursos y migraciones. El fin de la guerra aliviaría cierta presión sobre los mercados de alimentos básicos. Además, las sanciones y la búsqueda de reemplazo al petróleo ruso, pueden ser una buena ocasión para acelerar la transición energética y la explotación de energías renovables en África, lo que fomentaría el desarrollo tecnológico y el empleo y reduciría dependencias.

Nuestra preocupación por África, abarca la propia visión africana de sus problemas y la que nosotros tenemos del terrorismo, la inmigración irregular o los tráfico ilícitos. Sin embargo, África también es un espacio al que Rusia presta especial atención y fe de ello es la ambición estratégica demostrada en el continente.

MOSCÚ EN ÁFRICA

Desde 2014, Moscú trata de consolidar su presencia en África como parte de su esfuerzo por afianzarse como gran potencia con proyección exterior, en medio de un contexto global cada vez más polarizado y en el marco de una percepción de repliegue de Occidente en el continente. Este repliegue estaría dejando vacíos de poder en África que configuran al continente en tanto que tablero en el que las potencias con vocación global juegan sus bazas con el objeto de posicionarse con ventaja en los equilibrios de poder del siglo XXI.

La influencia política rusa y la expansión comercial de sus oligarcas crecen en el continente desde hace años. El presidente Putin trata que Rusia recupere su lugar en la arena internacional e intenta consolidar su influencia en la región mediante acciones híbridas políticas, económicas y militares.

Con el objeto de debilitar la influencia occidental en la región, y en el mundo, el Kremlin ha hecho una prioridad de su presencia tanto en Oriente Medio como en África. Moscú aprovecha los vacíos de poder, y así se constata que grupos de presión rusos vienen actuando desde Libia hasta Zimbabue, pasando por la República Democrática del Congo, entre otros.

Por su parte, la diplomacia clásica rusa se orienta a consolidar su influencia en la región. Así, la acción diplomática expansiva de Rusia se materializa en Argelia, Egipto, Túnez, Eritrea, Etiopía, Angola y Sudáfrica (el ministro de Asuntos Exteriores, Serguei Lavrov,



El presidente ruso, Vladimir Putin, en la inauguración de la Cumbre Rusia-África celebrada en la ciudad rusa de Sochi en 2019 y a la que acudieron cerca de 40 líderes de diferentes países del continente africano.

visitó a finales del pasado enero al gobierno de Petroria y se acordó realizar un ejercicio militar conjunto con Rusia y China en su costa este mes de febrero) con acciones como la diplomacia sanitaria durante la pandemia o la celebración en Sochi de la primera cumbre bilateral Rusia-África en octubre de 2019 (a la que acudieron 40 líderes) y cuya segunda edición se prevé este próximo julio en San Petersburgo.

La estrategia híbrida en la región se manifiesta también a través de intromisiones en campañas electorales y campañas de desinformación para obtener beneficios políticos y económicos para empresas como las del grupo *Wagner* de Yevgeny Prigozhin. También, a través de programas de educación y asesoramiento militar, lo que proporciona a Moscú un acceso privilegiado a las estructuras militares (entre 2015 y 2019, Rusia ha firmado 19 acuerdos de colaboración militar con las autoridades africanas) de la región. Además, el Kremlin no duda en recurrir a estos medios para debilitar a gobiernos africanos prooccidentales, empleando estrategias de desinformación y presión paramilitar.

Las organizaciones de Prigozhin juegan un papel fundamental en la estrategia de Moscú ya que usando medios económicos, políticos y de

fuerza consiguen situarse en regiones anteriormente vedadas a Rusia. Esta estrategia suele seguir un patrón según el cual, primero, se aproximarían los diplomáticos a los líderes africanos, tras lo que sigue la firma de acuerdos con empresas de asesoramiento militar y, por último, se firmarían acuerdos con empresas rusas de explotación de recursos. Así es como el grupo *Wagner* opera en una «zona gris», extendiéndose y ofreciendo una «estabilidad» y una «protección» contra el terrorismo que Occidente «no podría» ofrecer. La organización paramilitar está presente en África asistiendo a los gobiernos locales contra el terrorismo y la actividad criminal desde 2017, primero aparecieron en Mozambique y Sudán (2017), seguido de la República Centroafricana (2018), más tarde Libia (2019) y, recientemente, en Malí, y es muy probable que desembarque próximamente en Burkina Faso.

EJEMPLOS CONCRETOS

Rusia ha venido ejerciendo una mayor influencia en países como la República Centroafricana (RCA), Sudán y Madagascar, dado que sus regímenes políticos se adaptan con más facilidad al tipo de política y economía moscovita. En RCA, la red de Prigozhin influyó a la opinión pública con la creación de diferentes medios de comunicación, estabilizó la situación política luchando contra la oposición y consiguió la remoción de los miembros del

La estrategia pasa por intromisiones en procesos electorales y campañas de desinformación

parlamento que eran favorables a Francia. Además, en 2018, se firmó un acuerdo bilateral de cooperación y asesoramiento militar. En Madagascar, a través del grupo *Concord* de propiedad de Yevgeny Prigozhin, procedieron de la misma manera en las últimas elecciones presidenciales de 2018 y, en Sudán, apoyaron a Omar al-Bashir siguiendo la misma línea de acción, aunque esta estrategia fracasó en ese país tras la revolución democrática de 2019. En República Democrática del Congo la organización *Afric*, vinculada con Prigozhin, llevó a cabo una campaña de desinformación y envió observadores electorales rusos a las elecciones presidenciales de 2019 para alterar los resultados. El Kremlin siempre ha negado su participación e incluso la presencia de mercenarios rusos con los que afirma no tener relación alguna.

Las principales áreas de interés de las corporaciones rusas son la industria minera y la participación en proyectos de infraestructuras en Uganda, Guinea, Zimbabue y Sudáfrica, siguiendo a los inversores chinos. Cabe asimismo mencionar el avance en cooperación para desarrollar proyectos de energía nuclear a través de empresas rusas como Rostec o Rosatom en Argelia, Túnez, Egipto, Sudán, Uganda, Ruanda, Angola, Zambia y Sudáfrica.

La petición de la junta militar de Malí a Francia para que retire sus tropas favorece la implantación de *Wagner* en la región y hoy se suceden las manifestaciones en las que se corean eslóganes favorables a Moscú. Por su parte, Burkina Faso sufrió un segundo golpe de estado el pasado septiembre. Al igual que sus contrapartes en Malí, el ejército se inclina hacia Moscú y desafía el llamado occidental para que entregue el poder a los civiles. Sudán, Chad, Guinea y Guinea Bissau también han sufrido recientemente golpes de estado, y muchos de los líderes militares protagonistas habían recibido entrenamiento militar de Moscú.

ECONOMÍA Y SEGURIDAD

Desde 2014 hasta 2018 la federación rusa aumentó el crecimiento de las exportaciones a países africanos, con incrementos del 87 por 100 en el norte de África y del 85 por 100 en África subsahariana. No obstante, la presencia económica rusa en África es incomparablemente menor a la de China, Estados Unidos o Europa y, sin embargo, Rusia es el principal exportador de equipamiento militar en el continente africano y controla el 49 por 100 de este mercado, así pues, el volumen de exportaciones viene dado en gran parte por exportaciones de armamento. Al menos 12 países del África subsahariana reciben material militar ruso, lo que supone el 30 por 100 de las importaciones de la región. En el norte, Argelia es uno de los aliados militares más importantes del gobierno ruso en África. Asimismo, es remarcable la creciente presencia de la industria militar rusa en Egipto.

Sin embargo, en el contexto internacional actual, es de esperar que se produzca una ralentización en la entrega de armamento ruso en África, ya que Ucrania está absorbiendo gran parte de este mate-



Un grupo de manifestantes en Bamako (Mali) muestra su apoyo a Rusia

rial, además de la amenaza que suponen las sanciones del gobierno estadounidense para aquellos países que firmen acuerdos con Rusia en cuanto a equipamiento militar.

Para Rusia, África es clave para el acceso a recursos naturales, materias primas y sus beneficios derivados, habiendo firmado acuerdos de explotación con unos 20 países africanos. Rusia trata de obtener, además, la mayor parte del mercado de grano del continente, específicamente en Argelia, Marruecos y Libia; siendo también el principal proveedor de trigo de países como Egipto.

El beneficio político que el gobierno ruso obtiene de la influencia en los países africanos viene traducido en el apoyo a su posición en lo que se refiere a asuntos internacionales. Los 54 países africanos suponen un tercio de los votos de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU). Este apoyo se reflejó en 2014 en la resolución 68/262 respecto a la integridad territorial de Ucrania, donde 20



Hadama Diakité/ EFE

y su oposición a Francia y a la misión de la ONU en el país (MINUSMA).

países se abstuvieron. En la votación en la AGNU para suspender la membresía de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos del pasado abril, solo 10 de las 54 naciones africanas votaron a favor, 9 se opusieron a la resolución y 35 se abstuvieron o estuvieron ausentes. Un mes antes, tan solo 28 países africanos apoyaron una resolución ONU pidiendo la inmediata retirada rusa de Ucrania.

Es significativo el creciente desinterés, cuando no desafección, en el seno de la AGNU por mantener la condena a Rusia. De hecho, el posicionamiento del continente africano en cuanto a la guerra deja a los

Rusia proyecta, sobre todo, fuerza militar, sin un apoyo complementario en desarrollo

líderes africanos en una posición difícil ya que condenar las acciones rusas podría tener consecuencias para las relaciones bilaterales con Moscú e, incluso, para la misma continuidad en el poder de los líderes africanos que se hayan apoyado en las inversiones rusas o en la «protección» de Wagner.

Los esfuerzos de desinformación, entre otras estrategias híbridas, del gobierno ruso en los países africanos logran introducir mensajes prorrusos y antioccidentales. Así ocurrió en países como Malí en donde, si bien el nivel de inversión y de cooperación al desarrollo aportado por la UE no tiene rival, Bamako se cubrió en 2021 de banderas rusas ignorando así el esfuerzo europeo de décadas en el país. En el caso de Libia, a principios de 2019, una campaña de desinformación a través de redes sociales presentó a Rusia como actor estabilizador y defensor del continente, frente a la inoperancia de las Naciones Unidas y Occidente. Es muy posible que la entrada de Wagner en Malí y en otros países de la región traiga más desestabilización, un escenario donde el terrorismo y el crimen organizado continúen y se extiendan a otros países como Togo, Costa de Marfil o Benín.

La influencia rusa en el caso de Libia y el Sahel, además, dota al gobierno ruso de un papel en la instrumentalización de la migración irregular, dándoles la capacidad de influir en el desencadenamiento de crisis humanitarias por el movimiento de refugiados hacia Europa.

DESESTABILIZACIÓN

Es de prever un aumento de la estrategia rusa orientada a aumentar su influencia en África con evidentes consecuencias perjudiciales para Europa. Para Rusia, África podría muy bien representar el «vientre blando» de Occidente por el que proyectar su poder duro en detrimento de la economía y la estabilidad de Europa. Además, este es un escenario propicio para apoyar el sostenimiento de su maltrecha economía, muy dañada por la guerra en Ucrania, y un modo de controlar el tráfico de personas hacia Europa.

Para África, Rusia se presenta como una alternativa a la histórica influencia colonialista que ha ejercido Occidente y un modo, para algunos líderes, de cimentar su poder local al margen de los requerimientos occidentales en cuanto a democracia y respeto a los derechos humanos.

Sin embargo, los acuerdos comerciales o militares con Rusia dejan a los países africanos en desventaja. La capacidad económica de Rusia para proporcionar ayuda al desarrollo o apoyo humanitario es muy reducida, considerablemente menor que la de la Unión Europea o China. Rusia proyecta, sobre todo, fuerza militar, muy poco sujeta además a restricciones éticas o legales y que, sin un apoyo complementario en desarrollo económico e institucional, tendrá un papel probablemente muy desestabilizador en países ya desestabilizados de por sí. Los acuerdos con Rusia no aportan a los países de la región beneficios directos para la población ni suponen ninguna fuente de inversión a largo plazo. Por el contrario, probablemente contribuirán a provocar un aumento de los problemas domésticos en términos de inestabilidad política, así como el incremento de la violencia estructural.